

11238

En.º 31/
58

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COSAS DE MI TIO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

1708

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

L47 - 5665

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
A hor de antosala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulado por articulo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Casas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empene un marido!
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contraste s.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnoli.
Candido.
aprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Los sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Dónde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una maíva!
Echar por el atajo.
El ciavo de los maridos.
El onecno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El saplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Gento y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrotoibia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitania de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las aparcencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La moda del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los inoclios.
Los moros del Riff.

L47-5665
55-6

COSAS DE MI TIO.

José Rodríguez

COSAS DE MI TIO,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en el teatro del Príncipe el 11 de
Enero de 1868.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18:

1868.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELENA.....	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
RITA.....	DOÑA ADELA ZAPATERO.
DON SIMPLICIO.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
LUIS.....	D. MANUEL STESSO.

La accion pasa en Madrid, año de 1865.

Este juguete es propiedad de D. Agustin Vergniolles, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarle en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liircas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decente en casa de Don Simplicio. Puertas al fondo y laterales. Muebles correspondientes. Entre otros un piano y una mesa con escribanía.

ESCENA PRIMERA.

D. SIMPLICIO escribiendo, RITA, con una carta.

- RITA. Señor...
SIMP. Silencio!
RITA. Señor...
tome usted.
SIMP. Déjame... aparte!
RITA. Es que han traído una carta
con sello del interior.
SIMP. Más tarde la podré ver.
RITA. Por si es urgente el correo,
échele usted un ojeo.
SIMP. Una ojeada, mujer!
RITA. Es igual.
SIMP. No así destruyas
con tu voz mi inspiración.
RITA. Y esos borrones, qué son?
Ah! Pinta usted aleluyas?
SIMP. Insensata! (Volviéndose á ella con enfado.)
RITA. (Qué le ha dado?)

SIMP. Soy un genio musical.
—Acabará este final
ahora que estoy inspirado.
Yo, cuando escribo, me exalto
del arte al soplo divino.
Qué bien estará este trino
en boca de la contralto!
—Ajá... Ya acabé. Esta frase
su angustia mortal retrata.
Do, mi, sol, do. Esta *fermata*
es un modelo en su clase.
(Levantándose y enseñando á Rita un cuaderno.)
Las que hoy á tus ojos nuestro
y tú inspeccionabas antes,
son las páginas brillantes
del más inspirado estro.
Música y libro son míos.
Qué notas! Qué pensamientos!
Hay quince envenenamientos
y treinta y dos desafíos.
Con cuanto el génio revela
pienso que voy á asombrarte.
Lo más sublime del arte
lo hallarás en mi zarzuela.
Vaya! y de fijo alborota
ó yo he perdido ya el juicio.
Diran... es de don Simplicio
del Alcornoque y Bellota.
Qué obra! El terceto final
cantado con perfeccion
hará una revolucion
en el mundo musical.
Tiene el tenor un papel...
Pues y la contralto! Vaya!...
Cuando sale por la playa
á vender el *Cascabel*...
Esta zarzuela maestra,
que á otras servirá de pauta,
se titula *El Argonáuta*,
ó *el punal de Clitemestra*.
Al levantarse el telon
la escena está sola y triste:

la sinfonia consiste
en un solo de violon.
Resuena un trueno por fin,
da sus últimos reflejos
el sol, y se ve á los lejos
naufragar un bergantin.
Nadando á todo nadar
viene el coro y grita: «á casa:
que está lloviendo sin tasa,
y nos vamos á mojar.»
Y sigue la introducción
cantando el coro en la escena.
«Santa Bárbara! Qué truenal...
Líbranos del chaparron!»
Vibra entónces de su diestra
Júpiter un rayo impio,
y tiritando de frio
aparece Clitenmestra.
La infeliz lanza dos gritos
viendo á Oscar el Argonáuta.
—Aquí hay un solo de flauta,
que pudiera ser de pitos.
Mas con fuerza atronadora
da un golpe seco el trombon,
y hace luego un calderon
que dura tres cuartos de hora.
En esto cambia la escena,
y al pie de un arroyo manso
se ve á lo lejos un ganso...
Muchos hay. (Mirándole con atencion.)
Ó una docena.

RITA.
SIMP.

Figura el amanecer,..
Coro de aves allá arriba... (Accionando.)
—Armonia imitativa:
estilo de Mayerbeer.
Junto á un altísimo aloe
Clitenmestra invoca al cielo;
y aquí empieza un *ritornello*
donde se luce el oboe.
Pero detrás de un biombo
aparece Leli, el negro,
y se principia el *allegro*

con trece golpes de bombo.
Sale un vecino de Arganda
con calzon corto y turbante,
y luego el Judío errante
diciéndole al paño: «anda!»
Detrás de ellos de puntillas
vienen dos chinos muy frescos,
poniéndose los gregüescos
y atándose las trabillas.
Mas por la orilla del Tajo
sale el moro Tarfe huyendo;
y entónces se arma un estruendo
que se viene el teatro abajo.
Vuelve el tenor, que es Oscar,
y ella le dice: «te adoro.»
—«Ya verás»—responde el moro.—
«Ahora le voy á matar.»
Mas con su adversario topa,
que tambien la echa de guapo,
y se dan cada sopapo...
como quien sacude ropa.
Cae asfixiado el tenor;
los otros de varios modos...
En fin, que allí mueren todos,
incluso el apuntador.
Pero y esa carta?

RITA.
SIMP.

Á ver... (Abriéndola.)

Es de mi protagonista:
de Clitenmestra, una artista
que envidia *Monsieur Bagier*.

RITA.

(Despues de leer.)

Ay de mí! Suerte traidora!
Se ha puesto usted malo? (Acercándose á él.)

SIMP.

Quita!

Soy muy desgraciado. Rita!

RITA.

Qué dice la *cantadora*?

SIMP.

Me da una noticia, y es
un golpe para mí atroz.
Me dice que no está en voz,
porque le duelen los pies.
Tiene en el dedo pulgar
un callo superlativo,

y con tan fausto motivo
le es imposible cantar.
Para cuándo son los truenos!
Mi zarzuela ha fracasado!
Y yo que había invitado
á medio Madrid lo ménos!
Sin la parte principal
nada podremos hacer.
Nadie como esa mujer
para cantar el final.
Supon que la digo yo:
do, re, mi, fa, sol, la, si;
y ella me responde á mi:
si, la, sol, fa, mi, re, do.
Dice esto de una manera!...
Por qué se habrá puesto mala?
Mientras hace usted una escala
voy á barrer la escalera. (Váse.)

RITA.

ESCENA II.

D. SIMPLICIO, LUIS.

LUIS. Vengo corriendo sin tasa.
SIMP. Sí? Pues qué urgencia te acosa?
LUIS. Tío, me pasa una cosa...
SIMP. Sepamos lo que te pasa.
LUIS. El mayor de los apuros.
SIMP. Te hace falta algun dinero?
(Echándose mano al bolsillo.)
LUIS. No, señor... Digo... sí: espero...
Me da usted cuatro mil duros?
SIMP. Cómo! Explícate.
LUIS. Yo...
SIMP. Acaba!
LUIS. Tío, el caso es muy urgente.
Sabe usted que soy teniente
de Húsares de Calatrava.
Que estoy con licencia...
SIMP. Y qué?
LUIS. Nada de particular.
Que... que me quiero casar

- con el permiso de usted.
- SIMP. Qué escucho!
- LUIS. Usted es muy rico.
- SIMP. Casarte!
- LUIS. Usted es un Creso;
y yo no puedo hacer eso
sin los cuatro mil del pico.
- SIMP. No sigas. Me desagrada...
- LUIS. Casarse es algun delito?
- SIMP. Es que tú...
- LUIS. Yo necesito...
- SIMP. Una paliza bien dada.
- LUIS. Ah! Conque usted, por lo visto,
no quiere que yo me case,
olvidando aquella frase
que pronunció Jesucristo?
- SIMP. Bah!
- LUIS. *Crescite...*
- SIMP. ¿Qué citar?...
- LUIS. Yo en ese texto me fundo;
y quiero...
- SIMP. Hacer ver al mundo
que sabes multiplicar?
- LUIS. Sí, señor.
- SIMP. Hay tal porfia!
- LUIS. Y lo haré ver.
- SIMP. Es muy justo.
Pero cástate á mi gusto.
- LUIS. No, tío.
- SIMP. Pues no hay tu tia,
Al ménos podré saber
qué clase de mujer?...
- SIMP. No.
- LUIS. Pues suponga usted que yo
idolatro á una mujer.
- SIMP. Será tu esposa si tiene...
es decir, si á mí me agrada.
- LUIS. Pero qué ha de tener?
- SIMP. (Volviendo á su reserva.) Nada.
- LUIS. Entónces no me conviene.
- SIMP. No a mi capricho te inmolo.
Quiero evitarte el esplin,

LUIS. y que ella sea una... en fin,
yo me entiendo y bailo solo.
Yo no entiendo, y me exaspera
vivir en esta zozobra.
Á mí me basta y me sobra
conque mi mujer me quiera.

ESCENA III.

DICHOS, RITA.

RITA. Don Simplicio, esta misiva
para usted.

SIMP. Quién la ha traido?

RITA. El cartero.

SIMP. Es de Aranjuez. (Mirando el sello.)

LUIS. (Justo. Aquí viene el aviso.)

SIMP. Calla! De mi amigo Hilario!

LUIS. De mi comandante?

SIMP. El mismo.

Nos tratamos como hermanos:
me debe cierto piquillo;

pero nunca me lo paga.

Como somos tan amigos...

LUIS. Á ver qué dice la carta.

SIMP. He aquí su contenido.

(Leyendo.)

«Mi buen Simplicio: que me den un palo

si estas líneas te escribo

por saber si te encuentras bueno ó malo...

por inquirir si has muerto, ó si estás vivo.

Ni gasté cuatro cuartos en un sello

por haberme venido á la memoria

aquel piquillo que te debo. Aquello

pertenece á la historia.

Te escribo por decirte que mi amiga

doña Elena Monforte

tiene cierto negocio que la obliga

á visitar la córte;

y hoy á Madrid, pues su impaciencia es harta,

llegará al propio tiempo que mi carta.

Es la mujer de cierto amigo mio,

cuya desdicha labra
un tío muy salvaje, en fin, un tío
en toda la extensión de la palabra.
Por arte de Cupido ó del demonio
contrajo ella en secreto matrimonio;
más guardar ya no puede tal secreto,
y ese de su viaje es el objeto.
Protege, pues, á la infeliz Elena:
que despues te darás la enhorabuena.
Sin más, gracias te doy anticipadas.
Siento no ser más largo.»
—Y tiene cinco pies y once pulgadas!
«Postdata.— No te olvides de mi encargo.»—
—Y bien, tú que me aconsejas? (Á Luis.)
Yo?

LUIS.

SIMP.

LUIS.

Sí.

Pues es muy sencillo.

Va usted por ella, la trae
y es asunto concluido.

SIMP.

Corro al despacho central.
Si quieres venir conmigo...

LUIS.

No.

SIMP.

(Á Rita.) Prepárale ese cuarto.

(Uno de la izquierda.)

RITA.

Bien, señor.

SIMP.

Vuelvo en un brinco. (Váse.)

ESCENA IV.

LUIS, RITA.

LUIS.

Oye, Rita, no te vayas.

RITA.

Qué manda usted, señorito?

LUIS.

Tú conocerás á fondo
el carácter de mi tío?

RITA.

Como que hace ya muy cerca
de ocho años que le sirvo.
Por mi desgracia.—Está usted?
Quién habia de decírmelo?
Mi papá fué *comendante*;
y yo nací en el presidio
de Alcalá.

LUIS. Sí? enhorabuena.
RITA. En el presidio teníamos
casa... y... leña... y...

LUIS. Manos limpias.
RITA. Sí: como está cerca el río...

LUIS. Mi papá tenía *usia*;
pero murió el *probecillo*,
y quedé en el mundo *sólida*
sin amparo y sin abrigo.
Pero á bien que todo el mundo
conoce lo que una ha sido.
Tengo la *sastifacion*
pues! y el aquel de decirlo.

LUIS. Al grano: dí: qué manias
suele tener don Simplicio?

RITA. Qué manias? Una tiene
en grado *superolltico*.

LUIS. Superlativo.

RITA. Y me temo
que le haga perder el juicio.
Ha compuesto una zarzuela
que dice que es un prodigio;
y pasa el día encerrado
en su cuarto y dando gritos.
Tanto, que, al oír sus voces,
subió ayer un guardia cívico
á preguntar qué ocurría.
En fin, con ménos motivo
hay muchos en Leganés.
Dice que es muy bueno el libro...
y que sale una contralto...
y que hay un coro de pitos...
y quince envenenamientos
y treinta y dos desafíos.
LUIS. Sopla!

RITA. Y lo grande del caso
es que en el momento crítico
de ir á ensayarse la obra
le ha salido un lobanillo
á la *triple*, y ya no puede
cantar.

LUIS. Vamos, ya adivino.

Y mi tío anda buscando
otra tiple?

RITA.

Cabalito.

LUIS.

(Si querrá que mi mujer?...)

Vaya, cosas de mi tío!

Creerá que no hay armonia
entre mujer y marido,
si ella no es tiple ó contralto
y él no es tenor ó barítono.)

RITA.

Se ha quedado usted *estúpido*.

LUIS.

No tal: estoy contentísimo.

SIMP.

(Dentro.) Nada tema usted, señora.

ELENA.

(Id.) Muchas gracias, don Simplicio.

LUIS.

(La voz de Elena!) Me voy.

(Ya descifré el logogrifo.)

Cinco duros para tí

si logro mi objeto; cinco.

(Váse por la derecha.)

ESCENA V.

RITA, ELENA, D. SIMPLICIO.

SIMP.

Como le iba á usted diciendo,
el matrimonio es un vínculo
indisoluble.

ELENA.

(Creerá

que he olvidado el catecismo?)

SIMP.

Es, musicalmente hablando,
un duo de tortolitos.

Ó tiene armonia, ó no:

si la tiene, es muy bonito:

si no la tiene, resulta

un desentono continuo.

Entonces la voz se pierde

y no se oyen más que gritos,

y nunca lleva el compás

la batuta del marido.

Si á esto se añade que el duo

llega á convertirse en trio,

en el que, segun costumbre,

toma parte un *partiquino*,

- da un resultado inarmónico
que desgarrar los oídos.
- ELENA. Mi matrimonio es un duo
bruscamente interrumpido
por un calderon de un mes.
- SIMP. Pues es muy triste, tristísimo,
eso de estar un mes...
- ELENA. Largo!
- SIMP. Sin hacer un gorgorito.
- ELENA. Y usted es soltero?
- SIMP. Sí.
- RITA. Rebelde al Dios *escupido*.
- SIMP. Rita! (Reconviniéndole con el gesto.)
- ELENA. Vivir así... solo
debe causar un fastidio...
No tendrá usted quien le cuide.
Cómo que no?
- RITA. Rectifico.
- ELENA. Rita, el puchero se ahuma.
- SIMP. Cá!
- RITA. Cuando yo te lo digo!...
- SIMP. Da un vistazo á la cocina.
- RITA. Pero si...
- SIMP. Aquel es tu sitio. (Váse.)

ESCENA VI.

ELENA, D. SIMPLICIO.

- ELENA. Pues no hay más: el celibato
se funda en el egoismo.
Aquel que, desconociendo
los vínculos del cariño,
prefiere la soledad,
fuente de dolor y hastio,
á la expansion generosa
de dos almas, que Dios hizo
para que juntas hallaran
en la tierra un paraíso;
el que vive como un hongo
en solitario camino,
como un ave perezosa

que, encerrándose en su nido,
con sus tiernas compañeras
no quiere mezclar sus trinos;
el corazón egoísta
que, bastándose á sí mismo,
no hace partícipe á otros
de sus afectos más íntimos,
es un corazón sin fuego,
árido, yerto, vacío.
El celibato es un crimen;
y si yo fuera ministro
de Gracia y Justicia, haría,
por vía de correctivo,
que á todo el que no exhibiese
la patente de marido,
se le condenara al punto
á diez años de presidio.
Y el que se casara...

SIMP.

ELENA.

Ese

comería á dos carrillos
del turrón ministerial.
Eso sería un estímulo.

SIMP.

ELENA.

Ah!

SIMP.

Pero descuide usted.
Cuando yo sea ministro,
voy á leer en las Córtes
un proyecto concebido
en los términos siguientes:
«Todo español, pobre ó rico,
en el hecho de casarse
podrá ser presupuestivo,
aunque no sepa una jota
ni haya saludado un libro.
Pero el que no esté casado,
cederá su sueldo íntegro
en favor de sus abuelos,
padres, cuñados y primos
y demás parientes y
testamentarios.» He dicho.

ELENA.

Bravo! No deja usted nada
en el tintero. De fijo
que no tiene usted parientes:

- ni siquiera un mal sobriuo.
- SIMP. Si: tengo uno.
- ELENA. Casado?
- SIMP. No, señora.!
- ÉLENA. Pues le aplico
la nueva ley.
- SIMP. Ese tiene
un privilegio exclusivo.
- ELENA. Por qué razon?
- SIMP. Si se casa,
ha de ser con cierto tipo...
que reuna ciertas dotes...
en fin, ciertos requisitos..
- ELENA. Sepamos...
- SIMP. Y para qué?
seria usted de distinto
modo de pensar...
- ELENA. Quién sabe?...
- SIMP. Tiene uno á veces caprichos...
- ELENA. Pero sepamos...
- SIMP. Usted
debe sentir apetito...
- ELENA. No.
- SIMP. Cansancio...
- ELENA. Eso sí: un poco...
- SIMP. Pues bien: nada de cumplidos.
Ese es su cuarto... Hasta luego.
- ELENA. (Tendré yo esos requisitos?)
(Saluda y váse.)

ESCENA VII.

D. SIMPLICIO.

Pues, señor, me ocurre ahora
un pensamiento magnifico
para mi zarzuela. Rita
podrá servir. Yo imagino
que, con el roce frecuente,
algo le habré transmitido
de mi genio musical,
y de mi talento artístico.

—Rita? (Llamándola.) Ó se hace la función,
ó si no, quedo en ridículo.

ESCENA VIII.

D. SIMPLICIO, RITA.

RITA. Que me llamaba usted, don Luis me dijo.

SIMP. Oye, y responde en frases no vulgares.

Tú serás filarmónica de fijo?

RITA. Cá! No, señor.

SIMP. No?

RITA. De Alcalá de Henares.

SIMP. Mujer!—Es mucho asunto!—

Si te agrada la música pregunto.

RITA. Muchísimo.

SIMP. De modo

que se puede apostar...

RITA. Y si usted pierde?

SIMP. Á que te gusta Verdi sobre todo?...

RITA. Pues no señor: que no me gusta el verde.

SIMP. Mal hecho. Tú mereces comer grama.

RITA. Lo que me gusta á mí es la sinfonia
de una ópera... Creo que se llama
la... *Si me miras, ópera sería.*

SIMP. *Semtramis*, mujer! Ópera sería.

RITA. Es igual. Tambien vimos por la feria
la fuerza del... Ah! sí: del *desatino*.

SIMP. Estúpida! *La fuerza del destino*.

En fin, dí si te gusta cantar.

RITA. Tanto,
que muchas veces aun de rabia canto.

SIMP. Qué tal voz tienes?

RITA. No la tengo mala.

SIMP. Á ver... Haz una escala.

Do, re, mi, fa, sol, la, si, do...

RITA. Corriente.

Do, re, mi, fa, sol, la, si... (Desentonada.)

SIMP. Dios clemente!

RITA. Do, re, mi, fa, sol... (Más desentonada.)

SIMP. Calla!

RITA. La, si... (Id.)

- SIMP. (Tapándose los oídos.) Rita!
RITA. Lo hago bien?
SIMP. Gran pulmon tu voz demuestra.
Á otra cosa. Recita
estos versos que dice Clitenmestra.
Un monólogo.
(Tomando de la mesa un cuaderno.)
RITA. Un mono... qué?
SIMP. Suponte
que estás al pie de un solitario monte,
en donde hace un instante
te ha dejado tu amante,
diciéndote: «Que mal lobo te coma!»
—Llorar hace esta escena.
RITA. Sí, ch?
SIMP. (Dándole un manuscrito y un puñal.) Toma.
RITA. (Leyendo.)
«Escena veintinueve. Clitenmestra,
viene sola, descalza, y en su diestra
brilla un *pañal*...»
SIMP. Mujer!
RITA. (Rectificando lo que ha leído.) «Un puñal fiero...
Y dice...»
SIMP. Á ver qué tal... Con energia.
RITA. «Horror! Furor! Terror! Matarme quiero.
Negra suerte la mia!
Dos meses hace ya, sesenta soles,
ay! que contemplo mis sandalias rotas!
Me alimento de coles
y alguna vez de insípidas bellotas.
Mi *estógamo*...»
SIMP. • Mi estómago, maldita!
RITA. «Mi estómago refuerzo necesita.»
SIMP. Dí los versos con brio.
RITA. Ya verá usted. «Ansío
que el sol alumbre mi cadáver *muerto*.»
SIMP. Lee bien, torpe!
RITA. (Rectificando.) «Mi cadáver yerto.
Este puñal será el arma homicida
que dé fin al tormento de mi vida.»
SIMP. Viva la accion!
RITA. Ah! Sí.

SIMP. Y el tono hueco.

ESCENA IX.

DICHOS, LUIS y ELENA, entreabriendo cada uno la puerta de su cuarto.

LUIS. Ah! (Al ver enfrente á Elena.)

ELENA. Oh! (Al ver á Luis.)

SIMP. Eh?

(Volviéndose: Elena y Luis han vuelto á esconderse)

RITA. Qué? (Volviéndose tambien.)

SIMP. No es nada: Será el eco.

RITA. Con qué me mato al fin?

SIMP. No: que en tu ayuda
vuelve Oscar, el intrépido argonauta,
y tú te quedas fria, yerta, muda.

RITA. Ya comprendo: lo mismo que una *estátua*.

SIMP. Estátua!

RITA. Bien.

SIMP. Yo soy Oscar y salgo:
te cojo por un brazo fuertemente... (Lo hace.)

RITA. Señor! que me va usted á romper algo!

SIMP. Y te digo: «que vas á hacer? Detente!»

—Entónces tú suspiras tristemente.

Ay!

RITA. Ay! (Sin expresion.)

SIMP. No es eso.

RITA. No?

SIMP. Ni por asomo.

Ay! (Acentuándolo bien.)

RITA. Ay!

(Imitándole mejor que antes.)

SIMP. Cruzas despues los brazos yertos.

(Rita lo hace.)

Me miras de hito en hito...

RITA. Así?

SIMP. No.

RITA. Cómo?

SIMP. Con los ojos abiertos, muy abiertos.

RITA. Así?

SIMP. No: así...

- RITA. Ya entiendo.
SIMP. Con enojos:
cual si á tragarme fueras con los ojos.
(Rita va haciendo á su modo lo que indica D. Simplicio.)
Arrodíllate!
- RITA. Así? (Cayendo con suavidad.)
SIMP. Con menos mimo.
Dando un buen golpe. Así.
- RITA. Y si me lastimo?
(Elena y Luis vuelven á aparecer.)
SIMP. Si caes, y el tablado no resuena,
adios todo el efecto de esta escena.
- RITA. Muy bien.
SIMP. Has comprendido?
Veremos si otra vez pierdes el miedo.
- ELENA. (Á este viejo le falta algun sentido.)
LUIS. (Para qué son las jaulas de Toledo?)
SIMP. Sigue.
- RITA. Al caer exclamo: «Virgen Santa!»
SIMP. Eso debes decirlo así... entre dientes.
RITA. Me siento... (Sentándose.)
SIMP. Qué haces, Rita?
RITA. Carta canta.
(Mostrando el cuaderno.)
SIMP. Mujer! No es que te sientas: es que sientes.
RITA. «Me siento ay Dios! morir! (Declamando.)
SIMP. (Id.) «Jóven incauta!
RITA. «Latir mi corazon con fuerza siento»
SIMP. «Sígueme! Soy Oscar el Argonáuta.»
RITA. «Espérate siquiera un monumento.»
SIMP. Un momento, mujer!
RITA. Ah! Sí: un momento.
SIMP. «Ven! Sígueme! Jamás supliqué en vano»
RITA. «Ah! No: ya no podemos ser felices.»
SIMP. «Gran Dios!» (Accionando mucho.)
RITA. No mueva usted tanto la mano:
que va usted á romperle las narices.
SIMP. «Se resiste!... Oh furor! Nací en la Arabia.
Soy un tigre feroz, un can que rabia.
Te atreves á oponerte á los deseos
de Oscar? Del que valiente

- ostenta como heróicos trofeos
pieles de tigre y lenguas de serpiente?»
—Tú tiembas porque yo soy un salvaje.
(Es verdad.)
- LUIS.
SIMP. Me refiero al personaje.
Y sigo: «el mundo mi valor celebre.
Voy á dar...» (Tomando el puñal que ella tiene.)
- ELENA.
SIMP. (De cabeza en un pesebre.)
«Voy á dar una prueba de osadia.
Muere, pues has jurado no ser mia!»
- RITA.
SIMP. «Morir!»
«Tú lo has querido: pues bien: sea!»
(Alzando el brazo.)
- ELENA.
SIMP. (Adios! Aqui de un golpe la estropea.)
«Muere!» vuelvo á gritar con voz de trueno,
y hundo el puñal en tu nevado seno.
Tú no puedes hablar: muda de espanto,
«ay!» murmuran tus labios entreabiertos.
Caes muerta... yo entónces te levanto,..
- LUIS.
SIMP. (Hé aquí un punto que levanta muertos.)
Para que exista propiedad en todo
procurarás caer de cierto modo
que demuestre lo rudo del ataque.
- RITA.
SIMP. Pero, señor!...
Á mi opinion te opones?
- RITA.
SIMP. Si caigo y se levanta el mirañaque...
Para eso te pondrás los pantalones.
Á gran altura, ¡oh Rita! yo te exalto,
aunque en el arte no te juzgo diestra;
pero ya que me falta una contralto...
(Buena idea!) (Desaparece.)
- ELENA.
SIMP. Tú harás de Clitennestra.
RITA.
SIMP. Pero si yo no sé...
Tú nada sabes.
- RITA.
SIMP. Pero, señor! Si soy ama de llaves!
Actrices hay del género casero,
más de dos, y aun de cuatro,
que de noche son reinas de teatro
y que de dia expuman el puchero.
Yo de la gloria te alzaré al pináculo.
sin que tu condicion sea un obstáculo.

ESCENA X.

D. SIMPLICIO, RITA, ELENA,

- ELENA. *Signor...* (Con acento italiano marcado.)
SIMP. Calle! Una visita!
ELENA. *Permetete, mio signore?...*
RITA. Una extranjera!
SIMP. Adelante.
ELENA. (Á ver si me reconoce.)
SIMP. Siéntese usted.
ELENA. *Mille grazie!*
Voi siete il compositore
che tutta Italia...—M'inganna—
che tutto il mondo conosce?
SIMP. Ah! Es posible que tal fama
mi escaso mérito logre?
ELENA. *La giusta celebritá*
alla gloria non s'asconde.
SIMP. (Qué voz tan suave tiene!)
ELENA. *E voi, signor Alccornoque,*
voi non sapete chi sia
questa infortunata giované?
SIMP. No tal.
ELENA. *Io ve lo diró.*
SIMP. Cuándo?
ELENA. *Quando siamo soli* (Mirando á Rita.)
SIMP. Vete, Rita.
RITA. Pero...
SIMP. Vete!
ELENA. *Obbedisca al suo padrone.*

ESCENA XI.

ELENA, D. SIMPLICIO.

- SIMP. Ya estamos solos, y ahora
como yo soy algo torpe
en el italiano, espero,
siempre que usted no se enoje
y sepa hablar español...

- ELENA. *Parlo, si, qualche parole.*
SIMP. Que se explique en castellano.
ELENA. (Tomando el puñal que dejó D. Semplicio sobre el piano.)
Mi querer matar á un hombre.
SIMP. Diab!o! (Qué fuerte le entró!)
ELENA. *Io amo!*
SIMP. Ya se conoce.
Y quién es el agraciado?
ELENA. *Un bel ragazzo: e il nipote del suo zio.*
SIMP. Ya! El sobrino de su tío.
ELENA. *Ma... Oh furore! Contro di noi si scongiura il bárbaro.*
SIMP. Se supone que el bárbaro será el tío?
ELENA, Usted lo ha dicho.
SIMP. Yo al golpe lo adivivé. Pero usted...
ELENA. *Io canto. Ho una bella voce e mi voglio scriturar.*
SIMP. Ya! Para casarse entónces?
ELENA. Mi saber que usted estar un *genio*...
SIMP. De primer órden.
ELENA. *E si voi mi protegete...*
SIMP. Sí lo haré: con mil amores.
ELENA. *Volete sentir un aria?*
SIMP. Con mucho gusto. Y de dónde es el aria que usted canta?
ELENA. *Sentite questa, signore.*
(Canta al piano.)¹

¹ Cuando convenga á la actriz que represente el papel de Elena, suprimir el aria ó pequeña romanza de la escena XII bastará cortar desde donde dice D. Semplicio:

Sí lo haré: con mil amores.

Hasta donde dice otra vez el mismo:
en hablando el castellano.

- SIMP. Magnífico! Qué expresion!
Qué voz! Y hace usted primores.
Y qué dulzura! Ni un ángel.
- ELENA. Ah! *Mi no estar angelote.*
- SIMP. (Si supiera el español,
en tres ó cuatro lecciones
le ensayaba mi zarzuela.)
- ELENA. Mi escriturararme?
- SIMP. Al galope.
En hablando el castellano...
venga usted todas las noches
y yo le daré leccion!
- ELENA. *Grazie per tanto favore!*
- SIMP. No hay de qué darlas, señora.
- ELENA. *Addio!* (Es un pobre hombre.)

ESCENA XII.

D. SIMPLICIO.

Qué voz! Es un nuevo astro
que asoma en el horizonte.
Se podria comparar
por el timbre á la *Medori*,
por el estilo á la *Penco*,
y por la gracia á la *Grossi*.
Una mujer como esta
me vendria á mí de molde.
Qué bien cantaria el aria
que empieza... «¡Valedine, dioses!»
cuando aparece descalza
porque se perdió en el bosque.
Y el duo con el tenor,
en que le cuenta á su *Adonis*
que no ha comido en un mes
mas que bellotas y coles?
Pues y el gran rondó final,
cuando el tenor le da el golpe

Por consiguiente, los versos que hay entre los dos dos citados, como si no existieran, en el caso de suprimir el canto.)

de resultas del cual muere
diciendo: «así son los hombres?»
De seguro que esta frase
cantándola *sotto voce*
con dulce acompañamiento
de platillos y tambores
haría un efecto bárbaro.

ESCENA XIII.

SIMPLICIO, RITA.

RITA. Señor...
SIMP. Qué quieres?
RITA. Un jóven
pretende hablar con usted.
SIMP. Quién es?
RITA. No ha dicho su nombre.
SIMP. Qué señas tiene?
RITA. Pequeño,
con patillas y bigote
y *antimarras*.
SIMP. Pues no caigo...
Don Juan Lopez, el de Móstoles,
no será?
RITA. Señor! Si ese
murió ha diez meses ó doce!
SIMP. Pues si se murió, de fijo
que no es este don Juan Lopez.
En fin, que pase adelante.
RITA. Voy á decírselo.
SIMP. Corre.

ESCENA XIV.

D. SIMPLICIO, ELENA, traje de hombre.

ELENA. No vive aquí el señor don
Simplicio del Alcornoque?
SIMP. Servidor!...
ELENA. Muy señor mio.
Pues yo soy don Lucas Gomez.

- Usted no tendrá el honor
de conocer ese nombre?
- SIMP. No. Y á qué debo que usted
con su visita me honre?
- ELENA. Á eso voy. Yo soy el crítico
del periódico «*El azote.*»
- SIMP. Hombre, qué me cuenta usted?
- ELENA. En la redaccion anoche
se habló de usted.
- SIMP. Me elogiaban?
- ELENA. Diré á usted... hay opiniones...
Unos dicen que la obra
que ha hecho usted, se hará una noche;
y otros que no se concluye.
- SIMP. Por qué?
- ELENA. Porque es mala.
- SIMP. Hombre! .
La han oido ustedes?
- ELENA. No.
- SIMP. Pues cómo saben entónces
que es mala?
- ELENA. Usted no ha leído
el tratado de Aristóteles?
Regla general: el fruto
por el árbol se conoce.
Con que tiene que ser mala.
Usted sa llama Alcornoque...
Pero vamos al asunto.
Quiere usted que yo la elogie?
Deme usted cnatro mil duros
y hecho el trato.
- SIMP. Caracoles!
- ELENA. Qué! Le parece á usted grande
esa cantidad?
- SIMP. Enorme!
- ELENA. *El azote* es un periódico
que tiene muchos lectores;
y yo puedo hacer que usted
sea el asombro del orbe.
- SIMP. Sí?
- ELENA. Diré que su zarzuela
es cosa de primer órden...

- Le compraré á Moreto,
Tirso, Calderon y Lope...
De la música diré
que tiene cuatro bemoles...
Que ni Mozart, ni Bellini,
ni Mayerbeer ni Bethoven...
- SIMP. De veras? Con que usted cree...
- ELENA. Que su zarzuela es mediocre,
Es decir, mala. Hablo así
ahora quo nadie nos oye.
Pero, pagándolo bien,
yo le haré su apoteósis.
- SIMP. Yo crei que la mision
de la prensa era más noble.
- ELENA. Lo es por regla general;
pero hay tambien escepciones.
Hay quien conquistar se deja
por dos ojos seductores...
quien por un reló... y quien por
un plato de macarrones.
- SIMP. Pues nada, no doy un cuarto.
- ELENA. Cuente usted con los azotes.
- SIMP. Corriente.
- ELENA. Voy á decir
que su zarzuela es un croquis
desaliñado... el asunto
inmoral... que no hay actores
que puedan representarla,
y que el autor es un zote.
- SIMP. Oiga usted... yo no consiento
que nadie me ponga motes.
Está usted, caballerito? (Gritando.)
- ELENA. Ni á mí nadie me da voces.
- SIMP. Pues yo grito porque quiero,
y porque tengo pulmones,
y porque estoy en mi casa.
Lo oye usted, so monigote?...
- ELENA. Poquito á poco.. Es á mí
á quien dirige ese apóstrofe?
- SIMP. Sí, señor.
- ELENA. Enhorabuena.
Así se entienden los hombres.

Hora? Sitio?
SIMP. El que usted quiera.
ELENA. El prado. Armas?
SIMP. Un garrote.
ELENA. Le mandaré dos padrinos.
SIMP. Mande usted si quiere doce.
ELENA. Abur, estantigua!
SIMP. Cómo!...
ELENA. Viejo!
SIMP. Insolente!
ELENA. Alcornoque! (Váse.)

ESCENA XV.

D. SIMPLICIO, luego LUIS.

SIMP. Qué escándalo! Qué insolencia!
Y estos son los escritores
que hablan de la cosa pública!
—Se ha marchado ya? No me oye?
Bribon! Vuelve aquí otra vez!

LUIS. Qué pasa? Quién da esas voces?

SIMP. Pasa que un caballerito,
que es crítico del *azote*,
y á quién yo, solo por dárselos,
me convertiría en dómine,
me brinda su proteccion
desde el momento en que afloje
cuatro mil duros. Estás?
Y como yo he dicho nones,
se ha puesto como una furia,
y me ha llamado mil nombres,
y aun creo que me hace trizas
si tiene á mano un revólver.
Ahora sí que puedo yo
decir: *Oh tempora! Oh mores!*
Á qué tiempo hemos llegado!
Señor, cómo estan los hombres!

LUIS. Vamos, serénese usted.
Sin duda ese pobre jóven
le pide cuatro mil duros
para alguna empresa noble.

SIMP. Pues que se los de su abuela.

LUIS. Pero...

SIMP. Y si no, que los robe;

y á lo ménos se expondrá

á ir á Ceuta, si lo cogen.

Pero venir á mi casa

á mansalva, y *velis nolis*,

querer á cambio de gloria

que yo se los proporcione...

Hombre, pues ni que yo fuera

el banquero de los pobres!

Por fortuna se fué pronto,

que si no, cojo un garrote,

y le doy los cuatro mil

y bien duros... pero golpes.

ESCENA XVI.

DICHOS, RITA.

RITA. Señor, una viejecita
está en la antesala. .

SIMP. Y qué?

RITA. Que quiere hablar con usted.

SIMP. Dale bola! Otra visita! .

LUIS. (Quien es la vieja preveo.)

RITA. Le digo que aguarde, ó pasa?

SIMP. Que pase. (Váse Rita.) Pero esta casa

se ha vuelto hoy un jubileo!

LUIS. (Va á darle más sinsabores

apenas entre en materia!...)

RITA. Pase usted, doña...

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

ELENA. Quiteria.

(Como completando la frase: viene de vieja.)

—Muy buenos dias, señores.

Jesus! Estoy sofocada!

Qué calor. Desde la red

- de San Luis...—Dispense usted. (Sentándose.)
- SIMP. Bien... está usted dispensada.
- ELENA. Si hoy no cojo un tabardillo...
Justo!... Vengo hecha una fragua.
—Me da usted un vaso de agua?
- SIMP. Bien.
- ELENA. Con un azucarillo.
- SIMP. (Pues me gusta la aprension!)
—Tráelo. (Á Rita.)
- ELENA. Eso me hará bien.
Ah! Que le pongan tambien
unas gotitas de rom.
- RITA. No más?
- ELENA. No más, hija mía.
- RITA. (Vaya, en pedir no es escasa.) (Sale.)
- SIMP. (Si pensará que esta casa
es alguna horchatería?)
- ELENA. Esta sed que me devora
va siendo un síntoma extraño.
(Vuelve Rita con el vaso de agua que toma
Elena.)
Gracias, señor del Castaño!
- SIMP. Del Alcornoque, señora.
Y á qué debo la atencion?...
Porque usted traerá quizás
algun otro objeto más
que beber agua con rom?
- ELENA. En efecto, otro interés
á hablarle me compromete.
—Me da usted un taburete
para que ponga los pies?
- SIMP. (Esta mujer es atroz.) (Acercándose.)
- ELENA. Mil gracias por la merced...
—Pues como decia á usted
yo he nacido en Badajoz.
Hé aquí mi fé de bautismo. (Sacando papeles.)
- SIMP. Y á mí qué me importa eso?
- ELENA. Mucho, señor de Camuso.
- SIMP. Del Alcornoque!
- ELENA. Es lo mismo.
Hay una enfermedad fiera
que á las doncellas ataca;

- y como yo estoy de saca...
quiero decir, soy soltera...
me tentó Dios ó el demonio
para que cambie de vida.
En fin, que estoy decidida
á contraer matrimonio.
- SIMP. Santa Juana de Alaquoque!
- RITA. Qué horror!
- SIMP. Habla usted formal?
- ELENA. Mucho, señor de Nogal.
- SIMP. Caracoles! Alcornoque.
- ELENA. Bien...
- SIMP. Mal!
- ELENA. Usted se alborota...
- SIMP. Es que me saca de quicio...
Yo me llamo don Simplicio
del Alcornoque y Bellota.
- ELENA. Conque bellota? En efecto:
sacudiendo... el natural
temor, diga usted, qué tal
le parece mi proyecto?
- SIMP. Bien.
- LUIS. Tendió usted ya la red
á alguno?
- ELENA. Y con resultado.
- SIMP. Y quién es el desdichado
que apechuga con usted?
- ELENA. Puesto que usted lo desea,
voy á hablarle de mi amor.
—Si usted me hiciera el favor
de un poquito de jalea...
- SIMP. Conque de jalea?
- ELENA. Sí.
- Eso es lo que más deseo.
- SIMP. Jalea! (No es mal jaleo
el que voy á armar yo aquí!)
- ELENA. Hoy se me iban los ojos
viendo una confiteria.
- SIMP. Sí, eh?
- ELENA. Cualquiera diria
que empiezo á sentir antojos.
- SIMP. Pues con tanta golosina

- puede ocurrirle un azar...
Usted se debe purgar
con dos onzas de estrigina.
- ELENA. Con el matrimonio espero
dar mi afición al olvido.
- SIMP. Naturalmente: un marido
es el mejor confitero.
(Pero esta vieja maldita
se va á estar hora tras hora...)
Quiere usted decir, señora,
á qué debo esta visita?
- ELENA. Hay un hombre á quien yo amo.
- SIMP. Y bien?
- ELENA. Usted será el juez,
señor de Pino...
- SIMP. Otra vez!
- ELENA. Alcornoque. Estoy que bramo.
Pues no sé por qué le choque...
y aun que le adulo imagino:
que en todas partes el pino
vale más que el alcornoque.
- SIMP. Pero esto es ya singular!
¿A qué viene tanta frase?
Me es igual que usted se case
ó se deje de casar!
- ELENA. Sí, eh?
- SIMP. Qué me importa?
- ELENA. Mucho.
El hombre á cuyo destino
uno el mio, es su sobrino.
- RITA. El señorito?
- SIMP. Qué escucho!
- ELENA. Mi suerte en sus manos dejo.
Concédame esa merced!
- SIMP. Señora! Señora! Usted
no se ha mirado al espejo!
—Quieres tú ser su marido? (Á Luis.)
- LUIS. Sí, señor; lo que es por mí...
- SIMP. Cómo! Qué has dicho?
- LUIS. Que sí.
- SIMP. Ahora sí que me ha partido.
- ELENA. Usted sin duda no ve

- que há tiempo en fingir me afano.
Mi mano... (Mastrándola.)
- SIMP. Bonita mano!
- ELENA. Y mi pie... (Enseñando la punta.)
- SIMP. Bonito pie!
- LUIS. Qué extraño es que á mí me emboben,
si aun en ellos se refleja
la juventud?
- SIMP. Pero es vieja.
- ELENA. Se equivoca usted. Soy joven.
(En su voz y quitándose los anteojos, peluca y demás con que se ha disfrazado.)
- SIMP. Doña Elena!
- ELENA. En un estante
hallé trajes y pelucas...
- SIMP. Ah! ya! Usted...
- ELENA. Yo soy don Lucas
- SIMP. Sí?
- ELENA. *E la giovane cantante.*
- SIMP. Con que todo fué novela?
- ELENA. Sí.
- SIMP. Y usted con tanto enredo
qué pretendió?
- ELENA. Ver si puedo
representar su zarzuela.
- SIMP. Vaya! No hay mujer hoy dia
que otro tanto sepa hacer.
Esta es la única mujer (á Luis.)
que yo te concederia.
Pero... imposible.
- LUIS. Quizá!...
- SIMP. Cuando te lo digo yo!...
No puede casarse...
- LUIS. No?
- SIMP. Porque está casada ya.
Rindo á su génio homenaje;
pero le plugo al destino...
Es la mujer del sobrino
de un tio, que es muy salvaje
y el mal de dos seres labra
desaprobando esa boda:
en fin, que es un tio en toda

la estension de la palabra.
Donde está ese tio impio
que á un sobrino trata así?
Donde está el sobrino?

- LUIS. Aquí.
SIMP. Donde? (Mirando á todos lados.)
LUIS. Á los pies de su tio.
SIMP. Eras tu?... Imposible!... Aparta!
LUIS. Lo juro.
SIMP. Entonces... qué ultraje!
Soy yo ese tio salvaje
de que habla Hilario en su carta.
LUIS. Qué injuria! no puede ser...
Si aprueba usted nuestra union.
SIMP. Bien: con una condicion:
que aplaudan á tu mujer.
LUIS. La aplaudirán: es corriente.
ELENA. Deja que el público hable.
LUIS. El público es muy amable.
ELENA. Pero muy inteligente.
(Adelantándose al público.)
No es posible que un cristiano
fomente el divorcio impio.
Quieres evitar el mio?
El remedio está en tu mano.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo
inconveniente en que su representacion se au-
torice.*

Madrid 21 de Diciembre de 1867.

NARCISO S. SERRA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LAS DOS MADRES.....	Drama en cinco actos y en verso.
MI SUEGRO Y MI MUJER.....	Comedia en tres actos y en verso.
OLIMPIA.....	Drama en cuatro actos y en prosa.
A PÚBLICO AGRAVIO PÚBLICA VENGANZA.....	Drama en tres actos y en verso.
LOS MARIDOS. (Cuarta edicion)..	Comedia en tres actos y en verso.
Á UN PÍCARO OTRO MAYOR.....	Comedia en tres actos y en verso.
CRISIS MATRIMONIAL ¹	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS ⁴	Comedia en dos actos ² y en verso.
EL ALMA EN UN HILO.....	Comedia en un acto y en verso.
UN MARIDO COGIDO POR LOS CA- BELLOS.....	Comedia en un acto y en verso.
SISTEMA HOMEOPÁTICO (Segunda edicion.).....	Comedia en un acto y en verso.
LA CHISPA ELÉCTRICA.....	Comedia en un acto y en verso.
TRECE Á LA MESA.....	Comedia en un acto y en prosa.
¡MATE USTED Á MI MARIDO!...	Comedia en un acto y en verso.
LA CAMPANA DE LA ERMITA....	Zarzuela en tres actos y en verso.
DIEZ MINUTOS DE REINADO....	Zarzuela en un acto y en verso.
RETRATO Y ORIGINAL.....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN RIVAL DEL OTRO MUNDO....	Zarzuela en un acto y en verso.
ENTRE MI MUJER Y EL PRIMO..	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS GUARDIAS DEL REY DE SIAM.	Zarzuela en un acto y en verso.
EL ELIXIR DE AMOR ²	Zarzuela en tres actos y en verso.
SI YO FUERA REY ⁵	Zarzuela en tres actos y en verso.
ZAMPA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS FALSOS MONEDEROS....	Zarzuela en tres actos y en verso.
HARRY EL DIABLO.....	Zarzuela en dos actos y en verso.
AL SON DE LOS PURITANOS....	Zarzuela en un acto y en verso.
UN BESO Y UN BOFETÓN.....	Comedia en un acto y en verso.
HERÁCLITO Y DEMÓCRITO... ..	Juguete cómico en un acto y en verso.
LA BOLSÁ Ó LA VIDA.....	Comedia en un acto y en verso.
LA ISLA DE LAS MONAS.....	Zarzuela en un acto y en verso.
LOS DEDOS HUÉSPEDES.....	Comedia en un acto y en verso.
SUSANA.....	Zarzuela en tres actos y en verso.
LA VENDA DE CUPIDO.....	Comedia en un acto y en verso.
COSAS DE MI TIO.....	Comedia en un acto y en verso.

-
- 1 En colaboracion con el Sr. Granés.
 - 2 Id. con el Sr. Frontaura.
 - 3 Id. con el Sr. Pina.
 - 4 Id. con el Sr. Serra.

La segunda cenicienta a
 La peor cuna.
 La choza del almadrero.
 Los patriotas.
 Los lazos del vicio.
 Los molinos de viento.
 La agenda de Correlargo.
 La cruz de oro.
 La caja del regimiento.
 Las sisas de mi mujer.
 Lluven hijos.
 Las dos madres.
 La hija del Rey René.
 Los extremos.
 La frutera de Murillo.
 La cantinera.
 La venganza de Catana.
 La marquesita.
 La novela de la vida.
 La torre de Garan.
 La nave sin piloto.
 Los amigos.
 La judia en el campamento, ó
 glorias de Africa.
 Los criados.
 Los caballeros de la niebla.
 La escala de matrimonio.
 La torre de Babel.
 La caza del gallo.
 La desobediencia.
 La buena alhaja.
 La niña mimada.
 Los maridos (refundida.)
 Mi mamá.
 Mal de ojo.
 Mi oso y mi sobrina.
 Martín Zurbano.
 Marta y Maria.
 Madrid en 1818.
 Madrid á vista de pájaro.
 Miel sobre hojuelas.
 Mártires de Polonia.
 Matallá ó la Emparedada.

Misericordias de aïden:
 mi mujer y el primo.
 Negro y blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo quiero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 Propósito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Gid.
 Por la puerta del jardín.
 Pecosado caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquista
 de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Préstamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronel...!
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mía!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Ribal y amigo.
 Rosita.
 Su imagen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula tuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconscio y mártir.

Tajarar por cuenta ajena,
 Todos unos
 Torbellino.
 Un amor á la moda.
 Una conjuración femenina.
 Un dómíne como hay pocos:
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato á quemarropa.
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Quien paje y un caballero
 Un sí y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
 Armas de buena ley.
 A cual mas feo.
 Ardides y cuchilladas.
 Claveyina la Gitana.
 Cupido y Marte.
 Ceño y Flora.
 D. Sisenando.
 Doña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El Bachiller.
 El doctrino.
 El ensayo de una ópera.
 El calesero y la maja.
 El perro del hortelano.
 En ceuta y en Marruecos.
 El león en la ra tonera.
 Enredos de carnaval.
 El delirio (drama lirico.)
 El Postillon de la Rioja (*Música.*)
 El vizconde de Letorieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El colegial.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraíso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo. (*Música.*)
 Juan Lanas. (*Música.*)
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
 La toma de Tetuan.
 La cruz del valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitanilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de or.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música.*)
 Matti de y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Malaga.</i>	J. G. Taloadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	Viuda de Ibarra.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Oñona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondonedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Garacuel.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrión.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Astilla.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orihuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	Y. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I. Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	P. Lopez Coron.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	B. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Cáceres.</i>	J. Valiente.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Calatayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Prádanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	R. Martinez.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldrete.
<i>Castrovidales.</i>	L. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ecija.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figueras.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijón.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Habana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Haro.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	K. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz.
<i>Irun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Jativa.</i>	J. Perez Fluxá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Miñon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lérida.</i>	J. Sol é hijo.	<i>Villanueva y Geltrú.</i>	R. Creus.
<i>Linares.</i>	R. Carrasco.	<i>Vitoria.</i>	A. Juan.
<i>Logroño.</i>	P. Brieba.	<i>Zafra.</i>	A. Oguet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hnos de CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.